

Viaje a la bandera

Cecilia Pisos

Ilustraciones de Pilar Centeno

loqueleo

La unión es un valor inestimable en una Nación para su general y particular felicidad; todos sus individuos deben amarla de corazón (...); con la unión hallará los medios de suplir sus escaseces; con la unión se sostendrá; con la unión será respetable; con ella al fin se engrandecerá.

Manuel Belgrano

“Causas de la destrucción o de la conservación y engrandecimiento de las Naciones”. *Correo de Comercio*, 19 de mayo de 1810.

—¿Se acuerdan de que falta poco para celebrar el Día de la Bandera? —dice la maestra de Enzo, antes del timbre de la salida.

—¡Siiiií! —responden Enzo y sus compañeros, y enseguida empiezan a cantar a grito pelado el cielito que ensayaron con el profe de música:

*Cielito, cielito lindo
de los tiempos de Belgrano,
que imaginó la bandera,
celeste y nube un verano.*

—¡Qué lindo, chicos! La canción justo nombra bien los dos colores, el azul celeste y

el blanco, como los eligió Manuel Belgrano. Él fue el primero al que se le ocurrió inventar una bandera para diferenciarnos de los españoles.

—¿Pero es azul o celeste, señor? —pregunta León.

8 —El azul celeste es el celeste del cielo tal como brilla en un día de sol —le responde la maestra y sigue explicando—: Belgrano se imaginó la bandera con los mismos colores de la escarapela, que él mismo había creado. Pero ni la bandera ni la escarapela eran iguales a las que tenemos hoy. Miren, chicos.

—¡Esa no es nuestra escarapela! —protesta Juana.

—No es la que nos ponemos ahora, ya lo dije; es la que se usó en la época de Belgrano.

—¿Y la primera bandera de todas también era distinta? —quiere saber Clarita.

—Parece que sí, pero no se conoce muy bien cómo era...

—¿Por qué, seño? —pregunta Ema.

—Es una pena, pero se perdió; no nos llegó como recuerdo del pasado. Belgrano nombra en sus cartas los colores, pero no dice si sus partes eran dos o tres...

9

—En esta lámina se ven clarito, seño: ¡una, dos y tres! —cuenta Juana mientras Felipe las va marcando con el dedo.

—En las imágenes que muestran el primer día en que la izan, aquí en Rosario, donde ahora está el Monumento a la Bandera, los pintores e ilustradores decidieron dibujar la bandera actual. Hicieron eso porque no sabían con precisión cuántas partes tenía —explica la maestra.







Enzo está callado, pensativo, emocionado... De pronto, mientras guarda los útiles, le cuenta a Juana:

—Voy a hacerme una máquina del tiempo para ir a conocer la primera bandera de todas. Y cuando la vea, le saco una foto y la traigo al grado.

12 Juana, que oyó hablar a Enzo mil veces de la máquina del tiempo de Lara, la protagonista de uno de sus cuentos favoritos, le contesta, sin mucho entusiasmo:

—Hay que ver si te la podés fabricar como en el libro. Y... ¿funcionará?

Enzo, entonces, la desafía:

—Vení a mi casa y la construimos juntos.

Por el pasillo, los dos amigos empiezan a hacer planes para la tarde: que Juana irá a la casa de Enzo, que después de almorzar resolverán superrápido las cuentas de la tarea, que construirán la máquina con una caja grande que hay en el lavadero...



Ya en la vereda, preguntan al mismo tiempo:

—Porfis, mami, ¿puedo invitar a Juana?

—Porfis, papi, ¿puedo ir a la casa de Enzo?

—Porfis...

14

—Porfis...

Enseguida, el papá de Juana corta en seco estos pedidos mellizos y estos ruegos:

—Hoy tenés dentista, Juanita; no puede ser.

Y los amigos se separan.

—¡No te olvides de sacar la fotooo! —le grita Juana a Enzo, mientras se aleja.

—¡Prometidooo! —le contesta él.



Después de comer, Enzo relee el libro de la máquina y busca su cuaderno. Se asegura de dibujarle a su diseño palancas para ir y volver en el tiempo, un calendario digital, relojes, velocímetros, pedales para frenar y acelerar...

Luego corre al lavadero y busca lo más importante: una caja grandota que estaba plegada entre el lavarropas y el changuito roto. La arma, la desabolla, la plumerea. Mientras trabaja, su gata Mushi le caracolea entre las piernas: quiere que Enzo le rasque la panza.

—¡Ay, no, gatita linda! ¡Estoy muy ocupado!

Una vez dentro de la caja, Enzo se pone a copiar de su cuaderno todas las partes de la máquina... Por fin, cuando sale, tiene una idea genial: le agrega las ruedas del changuito y la lleva hasta su cuarto.

En el pasillo se choca con su mamá:



INSTRUCTIONS

1. Buy materials
2. Draw the car



Calculator display: 200.00





—¡No rayes el piso ni las paredes, Enzo!

—No, mamá —contesta obediente y sigue avanzando.

—¡Ah, Enzo! Ya que estamos... Con los padres del grado, tenemos que decorar el escenario para el acto del Día de la Bandera.

18 ¿Te acordás dónde guardamos la bolsa con las cosas del Mundial?

—Sí, mamá, en el ropero, arriba —señala Enzo. Y enseguida le pide—: ¿Me prestás tu celu? Con la máquina del tiempo iré a ver a Belgrano. Quiero sacar una foto de la primera bandera.

—Mmno, Enzo, el teléfono, no; de ningún modo... —dice su mamá, que solo escuchó la palabra “celu”—. Me podría perder algún MENSAJE URGENTE.

Enzo suspira, pero no se desanima. Revisa la bolsa que su mamá bajó y le agrega a la máquina tres banderitas y una corneta.